

LABOREM



**¿Campesino
vs
jornalero?**

SUMARIO

VOZ DEL MOVIMIENTO DE TRABAJADORES CRISTIANOS No. 55, julio-septiembre 2015

LABOREM



CONSTRUCTORES DE UNA SOCIEDAD JUSTA, FRATERNAL Y SOSTENIBLE

-PÁGINA DEL ASESOR ¿Campesino versus jornalero?	3
-MÍSTICA DE LA ACCIÓN Recuperando la memoria	4
-PROFETAS SOCIALES DEL SIGLO XX Manuel de Jesús Tzalam Coj	5
-UNA OPINIÓN Campesinos	6
-HABLANDO JOVEN No perdamos la esencia	7
-DESDE EL MISMO CENTRO Buscar a Dios en la guagua	8
-SI ME CONTARAS Entrevista a René Eduardo Leyva Fernández	10
-DEL EVANGELIO SOCIAL <i>Laudato Si</i> No. 129	11
-¿Y QUÉ TÚ CREES? Por una cultura de la sostenibilidad	12
-CANCHA LIBRE El hijo del carpintero	14
-DETENTE Y PIENSA Un trabajo decente (II)	15
-DE AQUÍ Y DE ALLÁ De un hermano en Colombia/Zenit/ACI	16

Nota editorial

Si de dones gratuitos se trata, septiembre nos regaló uno grande que, como lluvia fresca, derramó sobre el suelo cubano, trayendo a esta tierra la alegría del Evangelio.

La visita pastoral del hermano Papa Francisco puso en el corazón del cubano una máxima: "Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificios. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento". (Mt 9, 13)

Aún cuando muchos medios han llamado al Sumo Pontífice con calificativos que distan mucho de sus prédicas, lo cierto es que no está haciendo otra cosa que asumir la radicalidad del Evangelio de Jesús, que, dicho sea de paso, no dejaba pasar una.

Y el sucesor de Pedro tiene para todos y todas y, como buen hacedor de puentes, sabe dónde poner el punto sobre la i para que este mundo nuestro sea un mejor lugar para cada hijo de Dios.

Los que siempre clamaron por el diálogo tienen el mejor momento; y frente a los que preconizan soluciones estremitosas, hay muchos, pero muchos que, con dignidad y esperanza, se dan cuenta de que para este mundo y esta tierra no todo está perdido... y que alguien vino a ofrecer su corazón.

LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana.
Año 15 No. 55, julio-septiembre de 2015. E-mail: mtc@arqhabana.org. Web: www.arquidiocesisdelahabana.org.
Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.

¿Campesino versus jornalero?

Por P. SIMÓN AZPIROZ

El campesino es tradicionalmente definido en sociología como el miembro de una comunidad en una sociedad agraria o rural.

En la teoría marxista, el campesinado es un productor agrario que, al mismo tiempo, trabaja en la tierra y es propietario (o poseedor) de la misma, es decir, tiene la "gestión técnica" de la producción en su parcela o terreno. En los diferentes modos de producción, el campesinado va evolucionando: bajo el esclavismo, siempre está bajo la amenaza de la esclavización, en el feudalismo, es la clase social más numerosa, y paga regularmente una renta al señor feudal o terrateniente, y bajo el capitalismo, sufre la competencia de la industria, viéndose cada vez más relegado y migrando a las ciudades.

Ya Lenin había planteado en Rusia la alianza entre obreros y campesinos para iniciar la revolución contra los terratenientes y la alta burguesía. Por eso, la hoz y el martillo, símbolo de los partidos comunistas en el mundo, representaba al campesinado y al proletariado, respectivamente.

Frente al campesino se sitúa la figura del jornalero, que es una persona que trabaja a cambio de un jornal o pago por día de trabajo, aunque con carácter extensivo se aplica a los trabajadores agrícolas que no tienen posesión de tierras.

La estructura de la tierra apenas varió hasta bien entrado el siglo XX, con una explotación muy pobre. Lo que indican autores como Pascual Carrión sobre la situación de Andalucía hasta muy entrado el siglo XX, bien podría aplicarse a la situación actual de Cuba:

"El 60% de nuestro suelo no se cultiva, el 40% de las tierras cultivadas se explotan deficientemente, y el 79% de las aprovechables, carecen de arbolado. Mientras tanto

una gran parte de la población no encuentra trabajo y tiene que vivir miserablemente o emigrar".

Se cifra entre 1,4 y 1,8 millones el número de andaluces emigrados fuera de la región entre 1950 y 1970, y en 500 mil los jornaleros que aún permanecían en el campo andaluz en esa fecha.

Tenemos que actualizar para nuestro contexto cubano el texto del Concilio Vaticano II, en el nº 71 de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, en el que literalmente dice lo siguiente:

"En muchas regiones económicamente menos desarrolladas existen posesiones rurales extensas y aun extensísimas medianamente cultivadas o reservadas sin cultivo para especular con ellas, mientras la mayor parte de la población carece de tierras o posee sólo parcelas irrisorias y el desarrollo de la producción agrícola presenta caracteres de urgencia. No raras veces los braceros o los arrendatarios de alguna parte de esas posesiones reciben un salario o beneficio indigno del hombre, carecen de alojamiento decente y son explotados por los intermediarios. Viven en la más total inseguridad y en tal situación de inferioridad personal, que apenas tienen ocasión de actuar libre y responsablemente, de promover su nivel de vida y de participar en la vida social y política. Son, pues, necesarias las reformas que tengan por fin, según los casos, el incremento de las remuneraciones, la mejora de las condiciones laborales, el aumento de la seguridad en el empleo, el estímulo para la iniciativa en el trabajo; más todavía, el reparto de las propiedades insuficientemente cultivadas a favor de quienes sean capaces de hacerlas valer".

Recuperando la memoria

... El principio de solidaridad se vive en diferentes dimensiones. Se realizan intercambios entre familias campesinas de una misma comunidad y con familias de comunidades vecinas. Se intercambian conocimientos, se cuentan anécdotas, se intercambian semillas y plantas, se socializan testimonios.

Se realizan intercambios de experiencias a nivel regional y nacional con otras instituciones que promueven la agricultura sostenible. Se intercambian conocimientos, materiales y se programan actividades conjuntas...

... Se realizan, también, intercambios a nivel internacional con los mismos propósitos, sentando las bases para una solidaridad Latinoamericana del Movimiento Ecológico Campesino.

Los procesos de agricultura sostenible tienen su propia cosmovisión campesina que les confiere una identidad especial en la forma de comprender el mundo. Esta cosmovisión se funda en la integración dinámica de los componentes tecnológico, social, cultural y espiritual. Desde esta perspectiva, la promoción de la fe cristiana inspirada en una Espiritualidad de la Creación es un aspecto más que se potencia en el programa que implementa la Iglesia en la zona sur.

La Espiritualidad de la Creación lleva a reafirmar el compromiso del cristiano con la preservación de la creación. De esta manera, los campesinos y campesinas se sienten motivados no sólo por el deber de ser corresponsables de todo cuanto ha sido creado, sino que, además, experimentan el gozo y la satisfacción de sentirse en sintonía con Dios Creador cuando transforman su parcela, cuando protegen sus entornos comunita-

rios. Las tecnologías agroecológicas dejan de ser una técnica más de producción agrícola y pasan a ser concebidas como instrumentos idóneos para cumplir el plan de Dios sobre la Creación. Las inquietudes sociales pasan de ser un simple reclamo histórico de los pobres y se convierte en exigencia real para vivir acorde a los principios del Reino de Dios: Justicia, amor y solidaridad. Las actividades culturales ambientales (festivales agroecológicos, etc) ya no se viven como meros momentos de ocio, sino que se conciben como la recreación de la vida, como canto a la vida misma. La fe cristiana se aleja de toda comprensión fugaz de la vida cotidiana y se mete en las actividades de la vida diaria, haciendo presente la armonía del Reino desde ya en nuestras comunidades...



(Extraído de *Una experiencia inspirada en la fe y traducida en esperanza de vida*, de la autoría de Mons. Raúl Corriveau, Obispo Choluteca, Honduras, y Presidente del Secretariado Episcopal de América Central, SEDACC. 28-01- 2000. Tomado del libro *Al andar se hace camino*).

Profetas sociales del siglo XX

MANUEL DE JESÚS TZALAM COJ

Recopilado por MARÍA JOSEFA CHIANG

Nació en una aldea de San Luis, Departamento de Petén, Guatemala, el 1° de enero de 1953. Fue catequista, promotor de salud y monitor de alfabetización. Comienza su compromiso evangelizador siendo catequista en la Iglesia del Petén, labor apostólica que le permitió tener contacto con todas las necesidades de la gente, las cuales morían por falta de medicamentos y de atención médica, situación que le llevó a calificarse como Promotor de Salud, se graduó en el Vicariato.

Se involucra en un litigio por los terrenos que ocupaban 32 familias indígenas de su aldea, acusadas de invasoras, a las que querían expulsar... Sus reclamos llevaban 16 años, en los que solo habían medido el terreno ocupado. En 1986, la instancia de gobierno que atendía todos los trámites, tanto la medición de las tierras, la legalización..., no había entregado documentos de propiedad, sólo el plano del terreno. A causa de esto surgían muchos conflictos, sobre todo cuando algunos militares y profesionales desconocidos eran favorecidos con terrenos legalizados. Mientras que los campesinos mantenían limpios los campos, la montaña y quitaban la maleza para cultivarlos, aparecían sus dueños que obtuvieron el título de propiedad en la capital y los desplazaban.

Por esta situación Manuel de Jesús, se comprometió con todas sus fuerzas a defender a la comunidad. Para ello se dirigió a las autoridades buscando la solución para que la gente no fuera expulsada; y así seguir predicando el Evangelio de Jesucristo en medio de ésta. Por sus reclamos de justicia rápidamente empezó a recibir amenazas contra su vida.

En medio de ese contexto de conflictos por la tenencia de la tierra, fue que se dio su experiencia a favor de los excluidos, quienes rápidamente lo identificaron como su líder. Su dedicación por la causa de estas familias, le llevó a abandonar momentáneamente sus otras labores pastorales, pero no en vano porque, aunque su familia le decía que



saliera del problema, él siguió luchando para mejorar la vida de la comunidad.

Tres meses después de haber solucionado todos los problemas, el terrateniente buscó la manera de matarlo. Empezaron a perseguirlo cuando iba a su trabajo. Sintiendo él amenazado reunió a la comunidad y les dijo: *"Mi lucha es para ustedes y para Dios. Si me matan para mí es vivir. Por lo tanto voy a seguir predicando el Evangelio de Cristo con ustedes"*.

Esta experiencia de compromiso sucedió en un momento en que la Iglesia prácticamente era llevada por laicos, porque escaseaban los sacerdotes, pero el Vicario de Petén dedicó muchos esfuerzos para la formación de estos laicos como agentes de pastoral.

El 20 de septiembre de 1986, como a las ocho de la noche estaba en la Celebración de la Palabra. Tocaba muy bien la guitarra, cantaba... Fue ultimado por un desconocido. Manuel de Jesús no sólo predicó la palabra de Dios, sino que la vivió amando a sus hermanos y luchando por ellos hasta dar la vida. Por eso a pesar de su muerte él vive y camina con nosotros. En este mundo en que se vive día a día el individualismo, el Reino de Dios se hace presente a través de personas que, como él, se esforzaron por construir una "Guatemala distinta" y una Iglesia más comprometida con las causas de los más pobres y excluidos.

(Fuente: Testigos de la fe por la paz, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala)

Campeños

Por SABINO HALIM

¿Por qué se molestan? ¿Acaso no puedo hacer lo que quiera con mi dinero? Y a la hora de la paga, los que fueron reclutados a primera hora recibieron lo mismo que los últimos...

El tema campesino, al igual que los obreros, la mujer, el niño... ha sido ampliamente manipulado por todo tipo de líderes poco escrupulosos. Despersonalizando a estos sectores de la humanidad, dándole un matiz de desamparo que casi los convierten en "seres fronterizos e incapaces de defenderse", para que necesiten un "defensor" que al final como es de esperar serán ellos, pues "los infelices son incapaces" de hacerlo, para de esta forma utilizarlos y vivir de ellos y no por ellos.

Me maravilla como Jesús se cuida de caer en tamaña sinvergüenzura y para demostrar que no anda buscando liderazgo, cuenta una parábola usando en este caso a los más pobres, que serían los campesinos jornaleros, los asalariados del campo, pero no para adular sino para educar a una realidad que atañe a todos: a dueños y a empleados. La falta de misericordia, la falta de amor por el trabajo, buscando solo la paga y no la donación del servicio, explícito cuando dice "¿por qué se molestan, acaso no puedo hacer lo que desee con mi dinero?, cuyo mensaje se podría leer de otra forma: ¿qué es lo que te molesta realmente, acaso tu hermano no necesita de comer también y no tuvo tu misma suerte?

A través de todos estos años muchas veces nos preguntamos, ¿qué ha fallado en

la política agraria? Y sin fundamentalismos invito a reflexionar en este y otros muchos pasajes evangélicos, así como en la última encíclica del Papa Francisco sobre el mal uso de los recursos y el medioambiente, poniendo al ser humano como centro y no a la producción.

En muchos países existen diferentes formas de propiedad de la tierra, unas más eficientes que otras, lo que no quiere decir por eso, que sean más justas porque produzcan más, y de eso estamos llenos de vivencias. Si en algo hemos fallado creo que es en este punto, lo más importante es el ser humano pero visto integralmente, liberado, empoderado, no sobreprotegido, sino asumiéndolo integralmente, con sus virtudes, pero no olvidando que somos corruptibles también. Y teniendo en cuenta que lo más importante es que el que no "vive para servir, no sirve para vivir", citando al Papa Francisco.

Esto cobra suma importancia ahora con los aires de cambio que soplan sobre nuestro país, realmente me llena de consternación cuando oigo y veo ejemplos que se parecen mucho a un pasado ya transitado por nosotros los más viejos antes del proceso revolucionario, donde lo único que importaba era el poder, no para servir sino para humillar, y que se mantuvo encubierto aun después en los empresarios y directivos en pleno proceso. La pregunta cae por sí sola. Cambiar ¿para qué? ¿Para después de tanto nadar morir en la arena? Mucho tenemos por delante los que de una forma u otra amamos a nuestra patria. Sin afanes de triunfalismo, no adoctrinando pero sí acompañando, viviendo lo que decimos y creemos, ese es el mandato de Jesús. Que Dios nos ilumine y proteja en este afán para mayor gloria y servicio suyo. Amén.



No perdamos la esencia

Por LUIS MIGUEL VEITÍA

Lo que me motiva a escribir estas líneas es el sentimiento de joven cristiano, seguidor de una persona que ha hecho maravillas en mi vida, Jesús de Nazaret. Con ellas pretendo que sea una luz en medio de nuestras realidades juveniles.

En muchas ocasiones nos encontramos frente a situaciones que "por miedo al qué dirán" o ser la nota discordante, no tomamos una decisión sensata, madura o simplemente cruzamos nuestros brazos pensando que otra persona hará lo que nosotros por nuestros miedos o incapacidad no hacemos. Entonces me pregunto: ¿Acaso soy un laico maduro, verdadero, o soy una persona que solo vive de una apariencia dominguera al participar de la eucaristía que muchas veces carece de sentido para mí? O ¿asisto porque ya se ha hecho una costumbre, y me encuentro en ella, pero no participo de ella?

Pienso que Dios nos ha puesto en este mundo para adorarlo y honrarlo en todo momento y esto no solo se hace en un templo, porque la majestad de ÉL es mucho mayor que cualquier templo que podamos llenar. Lo alabamos y lo honramos con nuestro comportamiento, en la escuela, en nuestro trabajo, en nuestras fiestas, en el respetar al otro, en las obras de misericordia que podamos tener con alguien porque nuestras alabanzas tienen que ser en Espíritu y Verdad.

Amigos, Jesús no es el aguafiestas de nuestra vida, es el vino que le da sabor a la vida, no es la persona que se siente superior a los demás, es el que está en medio de nosotros como el servidor

de todos, no es esa persona que te humilla, que se avergüenza por nuestros pecados o nuestras infidelidades y falta de amor, todo lo contrario, es aquel que nos enaltece, nos perdona y nos ama siempre. Dios quiere obrar a través de nosotros ahora solo falta que se lo permitamos porque ÉL no violenta nuestra libertad. Es mi más profundo deseo que no lo excluyamos de nuestra vida, hagámoslo parte de nuestro quehacer cotidiano así nuestras actitudes y pensamientos serán otros y nuestros pasos más firmes y sobre todo nunca, nunca perderemos la esencia.



Buscar a Dios en la guagua...

Por JULIÁN DAVID RIGAU

Al Movimiento de Trabajadores Cristianos le debo fundamentalmente el interés por la práctica del método: Ver, Juzgar y Actuar. Ejercicio que nos brinda la posibilidad de observar con una mirada crítica y profunda la realidad que nos circunda. Esta capacidad de visualización se ejercita en la medida que uno percibe el potencial que brinda y cuando nos atrevemos a quitar las vendas que nos impiden salir de sí.

Los que estamos en el camino y en el reto de parcernos a Jesús, debemos practicar este método de revisión de hechos de vida y comunicar nuestra reflexión. Por eso me animo a compartir el relato de un hecho muy sencillo y mi análisis.

Era de tarde, hora pico, muchas personas aglomeradas en las paradas de ómnibus, cansados y deseosos de llegar a sus destinos. Expectantes y ansiosos por visualizar la ruta que conviene tomar. Siempre afloran las interrogantes rozando la negatividad. ¿Se demorará mucho? ¿Vendrá muy llena? ¿El conductor querrá parar, a pesar de estar tan llena la parada?...

Entre un comentario y otro con la persona que eventualmente está parado a mi lado, se oye una voz que dice: *¡Ahí viene la guagua!* En ese momento se experimenta un aumento de la adrenalina y por ende se activan los sentidos para calcular o adivinar dónde va a parar. Se entra en un estado de conservación natural donde prevalece la ley del más fuerte, donde la violencia y la agresividad hay que controlarla porque brota por el mínimo roce.

Se detiene la guagua, no se abren las puertas, todos nos aglomeramos sin dejar espacio para el aire. Se crea un ambiente de tensión. Unos le gritan al conductor: *¡oye, acaba de abrir, compadre!*, otro, *¡cuidado, que hay un niño chiquito y no creo en nadie!*

De pronto se abre la puerta delantera y cuando muchos se disponían a entrar sin importarle quién estuviera delante o a quién atropellarían, se oye la voz pausada del conductor que dice: *"Buenas tardes a todos", "Por favor, suban sin atropellarse que hay espacio para todos y yo espero". "Por favor, tengan cuidado que hay un bebé", "¿Quién le puede dar un asiento?"* Se levantó un señor y el conductor le dice: *"Muchísimas gracias señor "*.

Como lo estoy contando, sin adornos, sin extremismos ni exagerar. Al principio muchos hicieron caso omiso a aquellas palabras del conductor. Pero, increíblemente transcurridos unos segundos todos estábamos calmados. Subiendo sin empujones, se les cedió el paso a las personas más vulnerables, todos subimos. Para mayor satisfacción el ambiente dentro del ómnibus se mantuvo tranquilo a pesar de estar muy apretados. Escuché el agradecimiento de una persona a otra por un gesto amable que tuvo.

Una señora que estaba sentada, le hizo el favor de llevarle la mochila a un joven. Se generó una disposición de colaboración y solidaridad en varias personas. Para mayor sorpresa cuando llegamos a la siguiente parada escuché nuevamente la voz del conductor cuando abrió la puerta: *"Buenas tardes", "Suban despacio"...*

En mi vida esto es un hecho sin precedente, al cual se le puede extraer muchas enseñanzas y analizar los distintos momentos que narro. Pero por el tamaño del papel quiero enfatizar el análisis en la actitud del conductor y el estado que creó en la mayoría de las personas que accedían al ómnibus.

Les confieso que a pesar del poco espacio que poseía, el agotamiento y el calor, me sentí en un estado de tranquilidad y paz. Experimenté armonía entre las personas que me rodeaban, sentí la presencia de Dios entre nosotros. Qué gran mérito se merece esa excepcional persona por sus palabras tan



ecuánimes, respetuosas y de buen gusto. En ese momento confirmé la importancia de un líder positivo entre tantas personas abrumadas; y que con un buen trato se puede llevar a razonar a las personas. Todos merecemos ser tratados en buena forma, con respeto. Un trato cordial nos hace sentir bien y motiva reacciones positivas, amables...

En medio de mis pensamientos surgió la autocrítica que sigue: *¿Por qué no asumí una actitud similar a la del conductor desde un inicio? Como seguidor de Jesús, ¿qué puedo hacer en una circunstancia similar? ¿Cuántas veces en mi vida he sido parte de la solución y no del conflicto? ¿Estoy dispuesto a enfrentar el cuestionamiento por ir contra-*

corriente ante un hecho de injusticia? Esos y muchos otros cuestionamientos me hago. Aún más, en la familia, los amigos, en el trabajo, el barrio, frente a una dificultad debemos tener bien claro de antemano cuál es la postura que debemos tomar: *¿La postura del inmovilismo, la postura de ruptura o la de conciliación y razonamiento?*

En la medida que se practique la motivación por la reconciliación, el diálogo y el respeto, se irá creando un estilo de vida. Esto hará que paulatinamente tengamos mayor influencia positiva hacia las personas que nos rodean y a la vez estemos un poquito más cercanos a Jesús. Este sería el ejemplo de un aporte al gran cambio de la sociedad que muchos anhelamos y que, en fin, lo asumo como la Construcción del Reino.

Cada día Dios nos da la dicha de ponernos a prueba como cristianos en la casa, en el trabajo, en la parada... Y nos da la libertad de seguirlo. La decisión está en nosotros, en tener ojos para ver más allá del ombligo, de tener el coraje de asumir cada reto con ánimo. La decisión está en saber a dónde quiero llegar y esforzarme poco a poco con perseverancia y oración.

Hoy Jesús me pide seguirlo y actuar como Él hubiese actuado en ese instante al subir al ómnibus, me pide que sea el "conductor", el pastor o guía de las personas aturdidas, enfrentadas, ciegas ante la realidad que les rodea.

Nos pide que cada día seamos más humanos en pensamiento y reflexión, dominando los instintos naturales que poseemos.

Hoy Jesús nos pide que seamos más libres, dignos y arriesgados en los momentos que debemos enfrentar un liderazgo a favor de la construcción del Reino. Nos quiere activos, no como espectadores. Y nos anima a estar junto a Él como fuente de inspiración, consuelo y esperanza.

Si me contaras

POR HILARIO ÁLVAREZ



René Eduardo Leyva Fernández, de origen campesino, cursó el Técnico Medio en Agronomía y, de manera autodidacta, Agricultura Natural; además, diplomados y postgrados sobre Agroecología. Trabajó en la finca, junto a su familia durante 25 años. Ha participado como Asesor de Agroecología en el Buró de la ANAP del municipio Rodas, provincia Cienfuegos y, actualmente, en el Programa Nacional de Familias Campesinas, como Coordinador en la Región Central.

1. ¿De dónde viene tu tradición campesina, tu origen?

Mi origen campesino proviene de mis antepasados, mis tatarabuelos emigraron desde España, provincia de León (Fernández) y de Islas Canarias (Leyva). Eran familias que se dedicaban a la ganadería y a la siembra de frutales, hortalizas y granos.

2. ¿Qué hacer para contrarrestar los daños provocados por la agricultura convencional?

La agricultura orgánica o natural es la mejor respuesta para recuperarnos de los daños ocasionados por el mal uso de la agricultura convencional. Con la agricultura orgánica protegemos el suelo mediante la siembra de árboles, haciendo asociación de

cultivos, aplicando el policultivo y además, logramos una agrobiodiversidad semejante a la Creación, a la evolución de las especies. Estamos llamados a ser cocreadores con nuestra labor, aplicando las técnicas agroecológicas, recuperando las cuencas fluviales y la biodiversidad animal que forman parte del ecosistema. Todo esto conllevará a disminuir la temperatura ambiental, logrando una gama más amplia de alimentos sanos que proporcionan una mejor calidad de vida.

3. ¿A qué se debe la introducción de los métodos y procederes de la agricultura que prevalecen hoy?

La causa fundamental es que la agricultura convencional llega a Cuba a través del Campo Socialista. Luego del derrumbe, sigue en Cuba la BAYER una Transnacional Alemana que comercializa productos, entre ellos los abonos químicos y semillas transgénicas. Esto provoca el deterioro de la fertilidad de los suelos, la destrucción de especies vegetales que son sustituidas por variedades foráneas con alta productividad, pero que nos obliga a utilizar su paquete tecnológico, provisto de insumos químicos. Por el agotamiento de los suelos y la deforestación de extensas áreas para establecer el monocultivo, dicha agricultura a largo plazo provoca bajos rendimientos, un mal uso de los recursos naturales y daños en la salud humana.

4. ¿Cómo lograr que la agricultura adquiera un rostro humano y se desempeñe en armonía con la Naturaleza, la Creación...?

Para lograr un giro o cambio en este sentido; o sea, una agricultura con rostro humano y en armonía con la creación debemos en principio colocar al campesino en el centro del proceso agrícola, ponerlo al servicio de su familia. Una manera de alcanzar este objetivo es trabajar una agricultura natural sin la utilización de productos químicos. Para que la agricultura sea realmente sostenible, requiere del conocimiento, la valoración y la protección de cada una de las partes que componen el diseño arquitectónico desarrollado por la naturaleza: agua, suelo, bosque y semillas. Estos son los componentes principales de aquella poderosa base, que deberá alimentar a las plantas, los animales y a la humanidad los 365 días del año.



LAUDATO SI (No. 129)

Para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial. Por ejemplo, hay una gran variedad de sistemas alimentarios campesinos y de pequeña escala que sigue alimentando a la mayor parte de la población mundial, utilizando una baja proporción del territorio y del agua, y produciendo menos residuos, sea en pequeñas parcelas agrícolas, huertas, caza y recolección silvestre o pesca artesanal. Las economías de escala, especialmente en el sector agrícola, terminan forzando a los pequeños agricultores a vender sus tierras o a abandonar sus cultivos tradicionales. Los intentos de algunos de ellos por avanzar en otras formas de producción más diversificadas terminan siendo inútiles por la dificultad de conectarse con los mercados regionales y globales o porque la infraestructura de venta y de transporte está al servicio de las gran-

des empresas. Las autoridades tienen el derecho y la responsabilidad de tomar medidas de claro y firme apoyo a los pequeños productores y a la variedad productiva. Para que haya una libertad económica de la que todos efectivamente se beneficien, a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero. Una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio que deshonra a la política. La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común.

Por una cultura de la sostenibilidad

La Carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: «Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida»

Papa Francisco, *Laudato Si* (No. 207)

Por JULIÁN RIGAU BACALLAO

Mientras que los académicos, especialistas y políticos lleguen a nuevos consensos y formulen disposiciones globales en referencia al Cambio Climático, aun cuando reconocemos los avances particulares de algunas naciones, y muy a pesar del ritmo de "prudentes" toma de decisiones a nivel mundial, pudiéramos ocuparnos a pie de obra y de manera popular de este problema que ya perjudica a los sectores más vulnerables de las sociedades en las diferentes latitudes.

El aumento de la temperatura ambiental y el nivel de mar, debido al calentamiento es provocado por la acumulación de las emisiones de los gases de efecto invernadero como es el CO₂, el metano... derivados nocivos de la producción industrial y agrícola destinada en buena parte a garantizar el confort desmesurado, principalmente de los sectores poblacionales que cuentan con una renta ventajosa para acceder al mercado consumista y desigual, que excluye las grandes masas de los pueblos sometidos por el subdesarrollo y la crisis mundial.

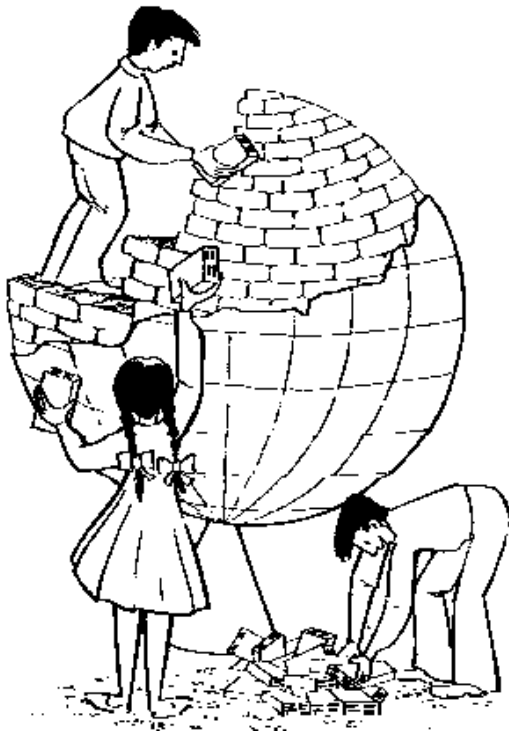
Tres Revoluciones a lo largo de la Historia han provocado e incidido en las causas y consecuencias de este problema, a saber: la Revolución Agrícola, fenómeno procesal que tuvo sus inicios en el paleolítico cuando apa-

recen los primeros asentamientos humanos aparejados a las áreas de cultivos al quedar atrás las labores de caza y recolección, y por consiguiente la deforestación y la pérdida de la biodiversidad, fenómeno que nunca más se detuvo; la Revolución Industrial que trajo el empleo de la máquina de vapor y el aceleramiento desmesurado de los conglomerados poblacionales por los flujos migratorios de multitudes del campo ávidas de trabajo, ocasión que da inicio a la contaminación ambiental por la utilización de los combustibles fósiles y un mal manejo de residuales de todo tipo; y por último la Revolución Verde donde, resumiendo en síntesis apretada, es el periodo que confluyeron los "avances" científico técnicos bajo pretexto del propiciar el aumento acelerado de la producción agrícola frente a la explosión demográfica del Tercer Mundo. Por tal razón, oportunistamente, las transnacionales devenidas de la industria bélica se apropiaron del mercado; como por ejemplo, de las semillas transgénicas suministradas con su paquete tecnológico provisto de insumos químicos: fertilizantes, herbicidas y plaguicidas, con total despreocupación del ciclo natural de recuperación del suelo, el agua, la semilla y el bosque.

Al mismo ritmo de los resultados favorables en cada revolución, los vicios y desvíos

fueron notorios, porque si bien se observa el proceso desde una óptica positiva, todas trajeron consigo avances recurrentes como respuestas aceleradas frente a la demanda por satisfacer las necesidades de la creciente población mundial, pero como toda moneda tiene su reverso, también ocasionaron daños por la falta de control y la pérdida de una actitud humanista, el rechazo de la sacralidad de la Creación, y por dejar a merced del azar los beneficios de la totalidad por privilegiar las ganancias y el capital de grupos aristocráticos y de poder.

Como resultado de todo esto se impone una cultura hedonista que promueve el disfrute del placer por el placer, el consumismo, el principio de "valgo porque tengo", la conciencia de finitud debido a la intrascendencia existencial y la irresponsable ignorancia que nos convierte en objetos de los poderes mediáticos e ideológicos, manipuladores de conciencias despreocupadas de la problemática de los demás hasta hacerlos invisibles, y



no digamos de los que compartimos el mismo viaje en este siglo, sino de aquellos que vendrán después para hacerse cargo de nuestra nave.

Por tal motivo no tenemos derecho a sacrificar el bienestar equitativo de las mayorías, por hábitos de derroche e indebido consumo de los bienes y servicios producidos a costa de explotar aceleradamente los recursos naturales renovables o no. No seamos ingenuos al pensar que después podremos controlar esta demasía, tenemos que empezar desde ya, en primer lugar por amor a nuestros coterráneos, y sobretodo de los que viven en situaciones de mayor vulnerabilidad, en desventaja social.

Hermano, cuestionate con lo siguiente: Si te comes dos o tres platos de comida en la cena, te aseguro que muy cerca hay una persona hambrienta, o cuando acumulas en el ropero más ropas o zapatos de los que racionalmente necesitas, siempre habrá personas desnudas o descalzas; y si derrochas el agua al bañarte, afeitarte, inclusive higienizar la casa, otros muchos la carecen, y por efecto de esta cadena de consumo unos se enferman u otros irán a la cárcel por la injusta situación de que unos tengan mucho y otros carezcan de lo elemental. De igual modo sucede con los excesos en las entidades industriales, agrícolas, turísticas... del Estado.

Es hora de abrir espacios para el debate y así llegar a conclusiones de qué y cómo hacer para aminorar los daños ocasionados a la naturaleza al esquivar sus beneficios, creados por Dios desde su Amor infinito y primero. Por lo tanto si te propones llegar a ser ciudadano o ciudadana de la cultura de la sostenibilidad para evitar estos daños, comienza desde hoy mismo a tener solo lo que necesitas para vivir decentemente, sin excesos, porque debido a estos cada día aumentan las masas de hombres y mujeres carentes de un trabajo digno y el disfrute de un salario justo universal, con equidad para todos, con acceso a los bienes y servicios imprescindibles.



El hijo del carpintero

Por JOSÉ BENÍTEZ

A Cristo lo conocemos con ropa de obrero, con las manos encallecidas, con la frente sudorosa, cansado del trabajo: Me sentiría contrario y extraño a Cristo, si no sintiera palpitar el encanto de mi dignidad obrera, el poema de ser muy cercano y compañero del Maestro Obrero. Escogió doce obreros para propagar su Evangelio, porque en la práctica viva de la pobreza y del trabajo, está la salvación para todas las clases sociales.

¡Hay de aquellos!, que retienen el salario dignamente ganado de los trabajadores, del cual depende su familia casi siempre numerosa, y lo obligan a dar de comer "Pan Sucio". Por lo tanto en esta sutil página del gran libro de la desigualdad social y laboral, no te encierres en los deseos insaciables de tu avaricia, cuando a tantos y tantos defraudas. Si acaso no te alegran las cosas necesarias para la vida: ¿Quién es el ladrón, el que le quitó a otros lo poco que tienen? O ¿no eres tú, cuando te apropias de lo que recibiste a título de administración? ¿Hay que llamar ladrón al que desnuda al que va vestido, o habrá que dar otro nombre al que no viste al desnudo pudiendo hacerlo?

Del hambriento es el pan que tú retienes; del que va desnudo el vestido que guardas en tus arcas; del descalzo es el calzado que en tu casa se pudre... Es el encadenamiento a causa de la avaricia, y por el hechizo de las opulencias materiales (Col, 3-5; 1 Ti 6, 9-10), que tienen su fundamento más importante en el hedonismo, esa corriente filosófica surgida en el siglo 2 AC fundada por



Epicuro, que se basa en huir de la verdad; cerrar los ojos a los aspectos negativos de la sociedad, porque mirar a la realidad incómoda; no luchar por la justicia, porque eso cuesta esfuerzo y sacrificio. En fin, es el culto al egocentrismo, al propio gusto, a la comodidad, de lo que prolifera la inmoralidad, el fariseísmo, el servilismo, y su forma más elevada el consumismo brutal y despiadado; y por tanto, nos hacemos incapaces de entender el Evangelio de Jesús. (Mt 11, 25-28)

Esta tendencia le cierra sus vidas a los reclamos de los trabajadores: *El pago de su salario mal remunerado o no pagado* (Stgo 5, 1-6) *Así que por toda esta realidad humana y teniendo en cuenta al evangelista Juan* (Jn 4, 38) y por la salvación de la humanidad (Lc 7, 21): "El verbo se hizo Obrero". Amén.



UN TRABAJO DECENTE (II)

El concepto de trabajo decente surgió en la Conferencia n° 87 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1999. Su Director General, Juan Somavía, declaró entonces que “el objetivo primordial de la OIT es promover oportunidades para que las mujeres y los hombres consigan un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana”.

Para la OIT, el trabajo decente debería constituir la esencia de las estrategias globales, nacionales y locales para lograr el progreso económico y social. Es indispensable para reducir la pobreza, y como medio para alcanzar un desarrollo equitativo, global y sostenible.

A partir de ese enfoque, el concepto de TRABAJO DECENTE fue adoptado por la comunidad internacional como base de una estrategia destinada a conseguir un desarrollo sostenible y centrado en las personas. Para eso, se basa en la creación de empleo, en los derechos de los trabajadores, en la igualdad entre hombres y mujeres, en el acceso a la protección social y en el diálogo social.

El trabajo decente implica, además, oportunidades de trabajo productivo y con un ingreso justo; brindar seguridad en el lugar de trabajo y protección social para los trabajadores/as y sus familias. El trabajo decente supone mejores perspectivas para el desarrollo personal y favorecer la integración social; da a las personas libertad de expresar sus opiniones, organizarse y participar en la toma de decisiones que inciden en sus vidas y garantiza la igualdad de oportunidades y de trato para todos y todas.

En las últimas décadas, las políticas de orientación neoliberal aplicadas por la mayoría de los países han hecho posible el cre-

cimiento económico y del comercio internacional, pero han tenido como contrapartida el incremento de la pobreza y la acentuación de las inequidades. La riqueza está cada vez más concentrada, por lo que las sociedades son cada vez más desiguales.

En este contexto, la lucha por el trabajo decente significa, no solo luchar contra la pobreza, sino además luchar por la construcción de sociedades justas, equitativas e inclusivas.

Desde el surgimiento del concepto, sin embargo, existen múltiples debates que tratan de precisarlo para hacerlo operativo. En este sentido, en diversas conferencias y reuniones internacionales se fueron delimitando sus alcances, estableciendo sus dimensiones y definiendo sus componentes...

En el mundo, cada año:

- Centenares de trabajadores pierden sus trabajos por intentar organizar un sindicato o participar de actividades políticas y sindicales en sus lugares de trabajo.
- La mitad de la fuerza laboral gana menos de U\$S 2 al día.
- Más de 2,2 millones de personas mueren en accidentes en el lugar de trabajo o enfermedades relacionadas con su trabajo.
- Cerca de 200 millones de niños entre 5 y 14 años trabajan y no van a la escuela.
- 12,3 millones de hombres y mujeres trabajan en condiciones de esclavitud.
- 85.000.000 de jóvenes no tienen trabajo y un número todavía mayor está en situación de subempleo.
- 93 % de los puestos de trabajo disponibles para los jóvenes pertenecen a la economía informal, con salarios 44 % *más bajos que una economía formal*.
- Las mujeres ganan como promedio dos tercios de lo que ganan los hombres.
- La mayoría de los trabajadores de tiempo parcial, son mujeres.

(Extraído de: JM TD, Foro Ciudadano de Participación por la Justicia y los Derechos Humanos)

De aquí y de allá



DE UN HERMANO EN COLOMBIA

Herman@s: Aquí me ven transmitiendo la visita del Papa a Cuba por el Canal Cristovisión, cuyos estudios están en nuestras diócesis de Fontibón, Colombia. Saludos, abrazos y sobre todo bendiciones para tod@s. Que la visita del Papa dé mucho fruto.

Martirián Marbán

Ciudad del Vaticano, 17 de septiembre de 2015 (ZENIT.org)

Uno de los dramas humanitarios más opresivos de los últimos decenios está representado por las terribles consecuencias que los conflictos en Siria y en Irak tienen sobre las poblaciones civiles, así como sobre el patrimonio cultural. Lo ha indicado el Santo Padre en su discurso a los participantes del encuentro promovido por el Pontificio Consejo "Cor Unum" sobre la crisis humanitaria siria e iraquí en la que participan organizaciones caritativas católicas que trabajan en la zona de Oriente Medio y obispos de la región.

VATICANO, 30 Sep. 15 (ACI).

-La Audiencia General de este miércoles en la Plaza de San Pedro tuvo como protagonista el reciente viaje del Papa Francisco a Cuba y Estados Unidos. El Pontífice realizó en su Catequesis un balance de su visita a los dos países detallando algunas vivencias. También habló de la familia puesto que acudió a Norteamérica para clausurar

el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia.

El Papa Francisco, hablando de Cuba, manifestó que "la misericordia de Dios es más grande que cada herida, cada conflicto, cada ideología".

Por otro lado, señaló que la familia es "la alianza fecunda entre el hombre y la mujer", "es la respuesta al gran desafío de nuestro mundo, que es un desafío doble: la fragmentación y la masificación, dos extremos que conviven y se sostienen mutuamente, y juntos sostienen el modelo económico consumista".

En su opinión, "la familia es la respuesta porque es la célula de una sociedad que equilibra la dimensión personal y aquella comunitaria, y al mismo tiempo puede ser el modelo de una gestión sostenible de los bienes y de los recursos del creado".

"La familia es el sujeto protagonista de una ecología integral porque es el sujeto social primario, que contiene al interno los dos principios base de la civilización humana sobre la tierra: el principio de comunión y el principio de fecundidad".

FE EN LO PEQUEÑO, FE EN LO POCO, FE EN LO ANÓNIMO